



Año II.

Madrid: 4 reales trimestre.  
ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.  
Se publica todos los domingos.  
DIRECTOR D. Miguel Gómez y Gonzalez.

Domingo 4 de Agosto de 1873.

Provincias: 4 reales trimestre, dirigiendo el valor de la suscripción en sellos ó letras al Administrador del periódico.  
Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 38

**¡LEÑA!**

Aprisionado hoy nuestro valiente pueblo en el calabozo de la libertad; forzado á sufrir por rey á un idiota extranjero; mortificado en sus creencias y en sus sentimientos por la lepra de la sociedad; sometido al gobierno de la chusma abyecta; esclavo, á merced del último gobernador, alcalde patriota ó voluntario, que le tiende el látigo cuando quiere... y siendo así que los que aguantan, pagan, gimen y son azotados forman el mayor número, y son los mas valientes y los mejores; cada vez que oímos chasquear el látigo contra nuestros hermanos lloramos el dolor individual; pero sentimos inmensa satisfacción por el resultado general que tantos latigazos han de traer.

Que la guerra civil arde en nuestros campos, nadie lo ignora; que muy en breve ha de tomar nuevo incremento; muchos lo afirman; que por último ha de haber en España una gran hoguera, mucho fuego, donde se han de depurar y aquilatar los partidos, y en que ha de quedar victorioso el único grande, el único nacional acrisolado por cuarenta años de persecuciones y martirios, también es opinión general.

Luego si ha de haber fuego, leña hace falta, y si el gobierno nos la proporciona, tanto mejor.

El que en Vizcaya se forme causa á los acogidos á indulto, no es sino leña, leña para calentar los ánimos y prepararlos mejor á arder.

Y que el gobernador de la misma provincia mande instruir expedientes gubernativos á los ayuntamientos para depurar la responsabilidad en que hayan podido incurrir, los cuales expedientes han de ser remitidos á la autoridad judicial, esa conducta traidora y desleal de un desgobernador ¿qué es sino mas leña al fuego?

La conducta de mandarines por conquistar como Moriones; las expoliaciones y robos de las tropas sobre pueblos indefensos;

la exhibición de mamarrachos coronados; el trágala cantado á provincias altivas por donde se pasea al intruso objeto de su animadversión; todo esto ¿qué es sino mas y mas leña?

El deportar los prisioneros carlistas á Canarias, mientras se hace una escepcion escandalosa en favor de los incendiarios asesinos y violadores de Jerez, ¿qué es sino un insulto á nuestro partido, y nueva leña al incendio?

Provincias hay donde va á suspenderse el culto al Dios de este pueblo católico, porque el dinero que pagamos para este objeto se lo quedan los patriotas y al clero se le adeudan dos ó mas años de su asignación (¡leña!); ciudades donde en el local de los templos de Dios se consagran templos á la libertad (¡mas leña!); pueblos donde al presente se están reponiendo ayuntamientos republicanos cuyos individuos todos se hallan procesados por delito comun (¡mucha leña!); y finalmente en España se preparan unas elecciones generales de las que no han de salir mas que diputados radicales y republicanos! (¡Cuánta leña!)

Venga, venga leña; vengan latigazos, iniquidades, delaciones, calumnias, prisiones y toda especie de tiranías, que si ahora hay cuatro millones de carlistas, pronto llegarán á ocho, y cuando haya palo para todos menos para los que lo tienen del mango, todos saldrán de su templanza, de su indiferencia, ó de su quietismo, y no tendrán mas remedio que rechazar la leña con la leña.

Siga el sistema, trátesenos como á negros, abofeteen los esbirros nuestro rostro á nombre de un extrajero, que de todas maneras esto precipita el desenlace, y no hay otro para este conflicto en que nos hallamos metidos, que leña, leña y mas leña.

Al extremo á que ya hemos llegado, todo el mundo se rie de leyes presentes, y de Cortes futuras. La fuerza y la arbitrariedad imperan, y de aquí no saldremos sino haciendo fuego.

Que cada cual, por lo tanto, se prepare como Isaac al sacrificio, llevando su correspondiente... leña, que á fe que no ha de apagarla

**EL SACRISTAN MAYOR.**



**LA MENOR CANTIDAD.**

Después de hacer la gloriosa y de Cortes y bullicio, por hacer alguna cosa se hizo el llamado "edificio."

¡Rey pidió la sociedad!

Y cuando se hizo la ley,

Mártos con solemnidad:

señores, dijo, "Habrá rey:

pero en menor cantidad.

— Caballeros, caballeros,

un gran crimen se imagina,

que están veinte bandoleros

con trabucos en la esquina.

— ¡Eh! señora autoridad

antes que nadie arremeta

libre á ese hombre, por piedad!

— Déjele usted que se meta

que es la menor cantidad.

— Él quiere ir á Andalucía.

— Pues tendrá que ir hácia el Norte.

— Desea ir en compañía...

— Irá solo y sin la corte.

— Señores, por caridad

ó por respeto á una bella

que viaje con su mitad...

— Que rabie y pase sin ella,

que es la menor cantidad.

— Viaja y ¡no oye una palabra!

Y aun cuando esto no le aterre,

no hay casa que se le abra,

ni iglesia que no se cierre.

No halla en pueblo ni en ciudad

fondista que le mantenga,

ni afecto, ni voluntad...

que así este pueblo se venga

de la menor cantidad.

La república inminente será un hecho verdadero, y su primer presidente ó Ruiz Zorrilla ó Rivero.

Así corre en realidad sin que ninguno revele celo por Su Majestad, porque el pobre es tan... peleele que es *la menor cantidad*.

El ministerio su silla no soltará á tres tirones, y antes que caiga Zorrilla caerán *las instituciones*.

Esa es la pura verdad mal que pese al extranjero, que vino de caridad, y nunca pasó de *CERO* y de *menor cantidad*.

### LOS JEREMÍAS.

Nos imaginamos nosotros que un carlista, en la buena como en la adversa fortuna, tiene que ser por naturaleza, quizás sin darse cuenta de ello, optimista, confiado y alegre como unas castañuelas. Así que cuando tropezamos por ventura con uno de esos tipos famosos, adorables, á quienes nadie apea de su "vamos bien;" "¡pronto, pronto!" "¡ya hay dineros;" "me consta que están entrando armas;" "ahora sí que triunfamos;" etc., etc., se nos inunda el corazón de regocijo, y creamos ó no creamos sus profecías, nunca dejamos de hacernos esta reflexión: "ese es de los buenos."

Si el partido carlista no hubiera sido optimista y confiado y sufrido, ¿cómo contaría á esta fecha cuarenta años de prueba? ¿cómo hubiera atravesado esa cuaresma de dolor y lucha, y sangre, y miseria, y sacrificios y humillaciones?

Ya sabemos nosotros que en el esperar y confiar, como en todo, la experiencia y la cordura aconsejan un justo medio que está equidistante del desaliento como del entusiasmo inoportuno. Pero habido cuenta que las masas sienten mas que piensan, y que por eso mismo no son accesibles á esa prudencia en el apreciar, que emana de la reflexión, damos la preferencia por muchos motivos á los que ven de color de rosa, sobre los Jeremías que, preciándose de entendidos y previsores, gozan en desanimar ó apagar la fe de los demás.

Dénnos un hombre de tranquila conciencia, temeroso de Dios, generoso de su sangre, de corazón henchido de fé, ansioso de ver triunfar la causa de la religión, de la justicia, de la moralidad, de la dignidad patria, y ese cristiano puro, creyente, desinteresado y bravo, tiene que ser alegre, porque quien á Dios teme á nadie teme; confiado, porque creyendo en Dios cree en el triunfo de la verdad y del bien, y animoso, porque la gracia del Señor le sostiene y vivifica.

Ese temple de alma que hace que un carlista se levante todos los días durante años y años, siempre vencido, y siempre esperando en Dios, cuya causa defiende, y siempre yendo contra la corriente de su siglo, y siempre burlado ó perseguido, y siempre diciendo tranquilo en su alma: "¡Y sin embargo, yo debo vencer!" "¡Y sin embargo, mi causa es la mejor y merece triunfar!" Ese espíritu tenaz, sin duda es don del cielo, y don que el cielo no á todos los carlistas otorga, ó por lo menos no á todos se lo otorga en igual medida.

Porque á no ser así ¿cómo habían de andar por el mundo tantos carlistas Jeremías? Complácense los tales en augurar malos resultados á nuestras operaciones, en propagar las doctrinas mas tristes, en poner en duda las ventajas de nuestros hermanos, aleccionados, (dicen ellos,) por una dolorosa experiencia, en poner en ridículo el entusiasmo y las risueñas esperanzas de los demás, y en difundir la idea de que "si ahora no ganamos,

nos hemos hundido ya para siempre jamás amén."

Entre estos señores llorones á quienes nosotros queremos llamar Jeremías, hay variedades que inspiran desprecio, compasión ó risa.

Por ejemplo, aquellos que cuando vieron á un partido numeroso, disciplinado, aguerrido y con condiciones de triunfar, se dijeron carlistas á boca llena, y cuando le ven caído ó en desgracia, reniegan del partido ó se avergüenzan de pertenecer á él, y se ceban en nuestros jefes, cuyas virtudes ponen en duda, y aseguran que nunca harán nada etc., etc., nos inspiran menosprecio.

Son dignos de defender ó abandonar á una situación liberal segun se muestre ó no dispuesta á sostenerlos con un empleo. A este número pertenecen muchos vividores que con el triunfo del carlismo mezclaban probablemente ciertas ideas de medro personal.

Hay una segunda variedad de lagrimosos que á la verdad nos inspira profunda lástima.

Son estos, buenos cristianos y carlistas de corazón, pero de poco espíritu y que se ahogan en un vaso de agua. Cualquiera gacetilla de periódico es capaz de ocasionarles un berrinche; por cualquier revés se ponen á temblar; siéntense mas inclinados á creer lo malo que lo bueno; algunos de ellos, asaz apocados, ya viejos, han llegado en ocasiones hasta llorar. ¡Dios les dé la confianza y serenidad que les hace falta!

La tercera variedad de las que estudiamos es muy graciosa. En ella figuran carlistas muy calificados, muy consecuentes, muy probados; pero que habiendo cien veces anunciado con vanagloria su próximo triunfo, hartos de sufrir las zumbas de sus amigos y adversarios, resentidos en su amor propio de pertenecer siempre á los vencidos, irritados aunque no acobardados por las dificultades, se toman unos días ó una temporadita de mal humor, durante la cual dicen que ya no son carlistas, que no quieren ni oír hablar de ellos, y se encierran en casa ó van á pasear solos; esto, hasta que hay una buena noticia en que se rotan las manos de contento, ó se anuncia que ya están los nuestros en el campo, y entonces son de los primeros en cojer un fusil.

Todos estos Jeremías y otros que no caben en este rápido bosquejo, vienen á ser como aquel Santo Tomás á quien Jesús hubo de decir: "Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado y no quieras ser incrédulo sino fiel." Y como á Santo Tomás, también se les puede aplicar aquella bienaventuranza con que en aquella ocasión concluyó el hijo de Dios: "Bienaventurados los que no vieron y creyeron."

Esos llorones incrédulos, que dudan del triunfo, que de todo se quejan, que censuran á grandes y pequeños, y hasta se ensañan contra nosotros, pobres periodistas (1), porque sostenemos á los buenos, á los alegres, á los entusiastas, á los que nunca se dan; esos Jeremías, decimos, deben saber que nosotros no cedemos á ningún interés ni á ninguna baja pasión, ni siquiera nos valemos de la mentira para alentar á los nuestros, sino que inspirándonos en nuestra conciencia y encontrando en ella mucha fé, y legítimo entusiasmo y profunda convicción del triunfo, creemos llenar nuestro deber hablando como sentimos; bien entendido que si supiéramos que todos nuestros lectores por torpeza ó mala ventura nuestra, se habían de volver llorones y nos habían de desamparar, nosotros seguiríamos tan contentos como hoy abrazados á la bandera carlista y gritando: "digan lo que digan los llorones, ¡esta ha de vencer!"

Y vayan ustedes con Dios, lectores, y él los libre de llorones y Jeremías, y les haga recordar á menudo aquella profunda máxima del Evangelio:

"Tened confianza en Dios y obrareis maravillas."

(1) Algunas cartas en este sentido hemos recibido y conservamos nosotros.

En verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quitate de ahí y échate al mar, no vacilando en su corazón, sino creyendo que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará."

EL SACRISTAN.

### CUADROS DISOLVENTES.

—¡Chico, chico, qué gentío sale á ver entrar á D. Amadeo en el pueblo!

—No hay para qué negarlo: mucha gente hay.

—¡Y luego dirán que ese hombre no es popular!

—¡Calle!

—Pues el público bien demuestra que lo quiere.

—Es verdad. La misma gente, y aun más saldría si lo llevaran á ahorcar.

—No hay por qué negarlo.

—Luego, saque usted la consecuencia.

—Mejor haremos en sacar la bota, y en brindar para que se vaya.

—O para que le echemos, que será mejor.

—Mira, querido esposo, he concebido...

—¡Otra vez!

—¡Un proyecto magnífico!

—Ya. Será como tuyo. ¡Y para qué bueno! ¿Se podrá saber?

—Para vengarnos de todo el mundo...

—¡Atíza!

—Sí, hijo; para humillar á esa caterva de nobles y aristócratas que ni aun nos saludan, porque á mí me han conocido despachar *bacalado*, y á tí te han visto de chaqueta hasta hace poco, tratando en caldos...

—Tabernero, mujer, y tú, cantinera; ya está dicho.

—Pues bien; ya tú sabes que la gente ha dado en llamarnos los marqueses del *Vino agudado*.

—Sí. Y que nadie nos quie admitir en sus *sularés* por villanos y malnacidos.

—Bueno. Y ni tú ni Dios ¡podeis arreglarlo ya de otra manera!

—¡Ya lo creo! Escúchame y verás. Como don Amadeo ha dado ya una docena de títulos á gentes tan ó mas humildes que nosotros, porque... es claro, ellos le han hecho el *rendibá* que nadie en esta tierra le quiere hacer; no tienes mas que salir á recibir á ese sugeto, que al fin por trancas ó barrancas, rey es, y alborotarle á ¡vivas! y echarle dos ó tres espuelas de flores por el cogote.

—¡Anda, anda!

—Y poner en la fachada de casa mucho ramaje del soto, y mucha colcha de cama, y si es menester, hasta recibirle en casa, ahora que dicen que nadie lo quiere por la suya; y con eso, y con llevarle un poco el agua como han hecho el alcalde de Búrgos y otros mil, nos dan un título, y aquel día sargo yo en mi coche mirando por encima el hombro á tós esos pelagatos. ¡Qué tal, he dicho algo?

—¡Vaya si has dicho! Mira, chica, me has oído una y mil veces que tú has de acabar lo mismo que aquella rana que dió un reventón por llegar á buey. Nenguna farta nos hace el rótulo ú título, ni á tí ni á mí, pero si te he decir la verdad, antes volvería á pedir limosna ó llenar vasos de vino, que rebajarme y menearle la cola á un extranjero, ¿estás tú? que mientras la gente de España se muere de hambre ó se mata de trabajar, viene él con sus manos pulidas á comérsenos lo que tenemos. Chica, chica, el haber sido pobre ni tabernero no deshonorá, que de tal maera se hacen los señores; pero el haber sido besa... sí, y eso no lo hará el hijo de mi padre en jamás y menos con un extranjero, que soy español; y basta, que me sulfuro de imaginarlo.

—Yo voy á Madrid á ventilar cierto negocio.

—Pues voy de Santander vengo á lo mismo.

—¡Es V. de Santander!

—Sí señor.  
 —¿Y se atreve V. á desirlo?  
 —Caballero, no sé por qué...  
 —¡Mal español! ¡Mal hijo! Mal...  
 —Hombre, ¿usted qué sabe? Acabamos de encontrarnos en el coche...  
 —Quite V. de ahí que todo se sabe ¡Conque han tenido VV. la desvergüenza de entusiasmarse ante ese extranjero!...  
 —¡Nosotros!  
 —De agitar los pañuelitos blancos desde los balcones...  
 —¡¡Nosotros!!  
 —De gritar ¡vivas! y recibir con lágrimas en los ojos, y abrazos y caricias á ese... señorito.  
 —¿Quién le ha engañado á V?  
 —Una *inmensa muchedumbre* le seguía por todas partes aclamándole...  
 —¡Aprieta manco!  
 —Los niños y las mujeres no dejaban andar el carruaje, arrodillándose ante su...  
 —Ea, basta de broma!  
 —¡Pero hombre! ¡Qué cinismo! ¿Se atreverá V. á negarlo todavía?  
 —Sí señor, me atreveré, y tres mas.  
 —¡Humillarse y tirarse por los suelos, ante un extranjero advenedizo! ¡Parece que no han visto ustedes hoja verde en su vida!  
 —Hombre de Dios, ¿quiere V. acabar de decir tonterías?  
 —Tome V. la *Gaceta oficial*. Lea V. lo que dice ahí.  
 —En efecto; aquí consta.  
 —¿Está V. satisfecho?  
 —Sí señor, estoy satisfecho y convencido de que este papel debe llamarse la *Calumnia oficial*, porque no he visto en mi vida tejido de mentiras mas inmundo, ni mas escandaloso cinismo, ni burla á un pueblo mas sangrienta, ni gobierno mas indecente que el que así falta á la verdad.  
 —¡Bravo, bravo!  
 —Con decir que Santander es España, y que España no puede ser jamás un pueblo de lacayos, está dicho todo.  
 —Compadre, vengan esos cinco, que me la vuelto V. la vida!

NI LO UNO NI LO OTRO.

Si me dieran cien millones y una corona real, y un gran palacio, y carruajes y nombre de Majestad, por no mandar ni en mí mismo, y ser un pelafustán, y una especie de payaso, ó hazme reír popular, y ser llevado y traído siempre de aquí para allá como un fenómeno raro, igual mono ú orangután, y en resumen, ser un CERVO, ó rey constitucional.... á fuer de buen español altivo y de dignidad, renunciaría á la ganga de pasar por animal, y aunque pobre, prefiriera ser un hombre regular, á ser juguete de nadie, por un pedazo de pan.  
 Eso, eso dice cualquier hombre de capacidad, cuando el papel reflexiona que hace ese necio rapaz enfrente de un pueblo entero que con calma sin igual, dando por cosa corriente que muy pronto lo echarán, y haciendo á más caso omiso de su personalidad, como si ya no estuviera ó estuviera ya de mas, discute al niño Alfonso, Montpensier y su mamá, y la temida república unitaria ó federal, con las luces del petróleo y lo que vendrá detrás.

—Pero ¿qué tiene V. señora?  
 —Soy madre, mi hijo acaba de cometer un crimen, y no hay dolor igual á mi dolor.  
 —¿Ha herido á alguno?  
 —Su crimen es mayor.  
 —¿Ha robado?  
 —¡Si no fuera mas que eso! Yo me daría por contenta. Una mala compañía, una tentación, el juego, cualquiera cosa lo disculparía...  
 —¿Es asesino?  
 —Es mucho mas. Un arrebato de la ira, la indignación, la pasión política justifican á otros que se rehabilitan y vuelven á ser honrados.  
 —¿Es parricida? ¿Ha intentado matarla á V. señora?  
 —Mejor fuera que me hubiera matado de puñal, que no que me mate de vergüenza é infamia...  
 —Pues ¿qué es su hijo de V.?  
 —¡Es delator!  
 —¡Ah!  
 —Delator miserable, que no en busca del dinero ni de la venganza, sino por natural perversidad, por el vil placer de hacer el mal á su prójimo, mancha su boca y el nombre de su familia acusando y entregando á los polizontes no siquiera á un público malhechor, sino á un hombre que pudiera equivocarse, pero que es honrado, anciano, indefenso y valiente entre valientes...  
 —Verdad es.  
 —Déjeme V. que lllore, porque no hay lágrimas, ni agua bastante en los ríos para borrar de una familia, de un pueblo, de una nación, el nombre de semejante miserable.  
 —¿Usted defiende á D. Amadé?  
 —Sí señor.  
 —¿A que acierto lo que es usted?  
 —Veamos.  
 —Empleado del gobierno.  
 —No señor.  
 —Empleado en palacio.  
 —No señor.  
 —Prendiente á un empleo, con buenas esperanzas.  
 —No señor.  
 —Pariente de un ministro.

Síntoma claro, evidente, de que todos preven ya, que el gran momento se acerca, que esto no puede durar, que hay que tomar posiciones para la gran tempestad, ó que buscar la salida de aqueste berengenal.  
 ¿República ó monarquía?  
 Preguntan hoy con afán los mismos que nos trajeron la revolución fatal; los mismos que coronaron al extranjero incapaz, esos mismos que hoy maldicen al que fueron á buscar!  
 Tal es la cuestión del día en el campo liberal, tal es el arduo problema, tal el nuevo guirigay.  
 República y monarquía, una tras otra vendrán, mas ni una será *sensata*, ni otra constitucional, segun muchos apetecen para volver á medrar, ni en España la república igual que en Francia será, ni podrá la monarquía volver de nuevo á empezar, siendo lo que últimamente ha sido y probó tan mal.  
 Para el futuro conflicto, para la gran tempestad, para el diluvio que viene sin poderlo remediar, no han de servir sutilezas, mentiras ni habilidad, ni *moderada* república, ni trono á lo liberal, que grandes males no ceden

—Tampoco.  
 —Individuo de la chusma que aspira á una condecoración, ó gran cruz.  
 —No señor.  
 —Barrendero de la villa que desea obtener un título de Castilla.  
 —No pico tan alto.  
 —Pues entonces será usted tonto.  
 —No señor.  
 —Un loco.  
 —Menos.  
 —Será usted italiano.  
 —No señor. Soy presidario indultado de garrote y 700 años de presidio, y candidato apoyado por el gobierno en las próximas elecciones.  
 —¡Ah!!



S. M. el Rey Don Carlos VII ha ordenado al partido carlista el retraimiento absoluto de las urnas en la próxima campaña electoral.  
 Si votos, para qué balas?  
 Si balas, ¿para qué votos?

Segun *El Imparcial*, el Papa está convencido que el derecho á la corona de España pertenece á Don Carlos y no al hijo de D.<sup>a</sup> Isabel.  
 Y como además de la legitimidad, D. Carlos tiene la fortuna de defender el catolicismo bueno, no el falso de *La Época*, de aquí que el triunfo es nuestro como españoles y como cristianos.

Una persona que ha estado recientemente en la partida de Santa Cruz, que recorre la provincia de Guipúzcoa, nos ha traído excelentes noticias del espíritu y ánimos de aquellos valientes carlistas, que no se retiran ni á cuatro tiros ni á cuatro tiros. Estaban en el monte Horno, cerca de Tolosa.

Los generales Castells en Barcelona, Saballs y Estarrits en Gerona, y Tristani en Lérida y Tarragona, continúan sosteniéndose contra fuerzas centuplicadas, y demostrando que cada uno (general

con drogas de charlatan, ni pueblos que piden armas cansados ya de aguantar, las piden para arrojar en brazos de los que ya otras veces abusaron de su fé y credulidad.  
 Por lo tanto aperebimos á esos señores que están como se cuenta que estaba el alma de Caribay, sin ir arriba ni abajo, ni adelante ni detrás, que á oír ruido de cañones tienen un miedo cerval, y evitar en vano anstán el balén que se va á armar, porque son *conservadores*, y conservar su caudal intentan antes que todo con maña y habilidad, mas que se pierdan la patria, la decencia y la moral; que se fatigan en balde si así esperan conjurar lo que sin remedio viene en un término fatal.  
 Ni lo uno ni lo otro, al fin prevalecerán, ni república *dulzona*, ni rey constitucional, y quiéranlo ó no lo quieran con su acuerdo ó su pesar, el seguro desenlace el obligado final, ha de ser nuestro Don Carlos la monarquía verdad, el fin de toda esta farsa y el bienestar y la paz que á todos hoy les deseo y que de fijo será

ó soldado) de los nuestros, vale por cien de esos pánfilos saboyanos.

En Galicia y Asturias no ha decrecido la insurrección, y en Córdoba han aparecido algunas partidas.

¡Y lo que vendrá!

Por mucho que se diga, todo es poco acerca del miserable delator del valiente D. Lúcio Dueñas. Un hortera, un quidan, un soplon ha bastado para poner en manos de los liberales á aquel que aguardó impertérrito en los campos de batalla al que se juzgase capaz de vencerle en buena lid.

Codo con codo, y muy fuertemente apretado, iba el pobre anciano por la calle; ¡todo por la delación infame de un menguado con cuyo nombre no queremos manchar nuestras columnas!

¡Oh que desventajosa es la lucha que sostenemos! Nosotros, todos hidalgos y caballeros. Ellos, casi todos pillos, traidores ó asesinos!

Sin embargo ¡caerán! y los desasnaremos, civilizaremos y domaremos á fortiori.

Los internacionalistas han provocado grandes huelgas en Málaga y Valencia, que probablemente darán lugar á graves conflictos.

Lo que mas gracia nos hace en esos huelguistas ú *holga-zanes*, es que mientras se niegan á trabajar proclaman en sus periódicos y alocuciones el *derecho á la vida!*

Que cuatro quintas partes de España no trabajen y que hagan valer su *derecho á la vida* contra los restantes españoles y nos hemos divertido!

¡Oh bribones de España! ¡Cómo nos vais á vengar á los carlistas, de otros bribones!

Solucion á la charada del número anterior.

—Chico, chico, qué sardina

he visto en el SARDINERO.

—Cá, si era un rey extranjero

que parece tagarnina!

Al general Córdova, ministro de la Guerra, le han silbado los zaragozanos.

Todo se lo merece, y mucho mas.

Felicitamos á nuestros amigos Sres. Antuñano, Trelles, La Hoz y Gomez, que han salido de la cárcel, más que indultados, restituidos en la libertad de que injustamente se les había privado.

Nuestro apreciable colega *La Esperanza* ha abierto una suscripción por tres dias para socorrer á D. Lúcio Dueñas y su acompañante, que hechos prisioneros no contaban con medios de subsistencia. Rogamos á nuestros amigos cumplan con su deber, si pueden.

El alcalde de Búrgos, que tanto obsequió á Don Amadeo, ha sido hecho marqués de la Vega. Mejor hubiera sido marqués del Vago.

Dícese que el Gran Oriente de la masonería española se llama Cavour I, por otro nombre Don Manuel.

Y dícese que los presuntos reos de asesinato contra Don Amadeo son masones.

Y se dice que Don Amadeo es mason.

Luego amasen ustedes á todos esos masones juntos, y todo se queda en casa.

Rivero, ex-alcalde popular, mandó abrir en 1869 una suscripción entre los vecinos de Madrid para librar á los mozos que entraban en quinta aquel año.

El dinero que se recaudó, no parece ahora por ninguna parte.

Estos liberalitos son unas hormiguitas para su casa. ¡Oh!

Ahora salimos con que hay crisis en el ministerio.

Sino que esta vez opinan algunos que el que va á salir no es un ministro, sino *algo más*.

Solucion al geroglífico del número anterior.

Si la columna del orden  
se funda en la dinastía,  
dentro de poco, una y otra  
van á romperse la crisma.

*La Tertulia* es un periódico radical de fama. Defiende al ministerio actual y la dinastía de D. Amadeo, por las razones siguientes, capaces de convencer á un guardacanton.

Los señores que van á continuación, redactores del dicho papel ministerial, cobran: el Sr. Vela 50.000 rs. como tesorero central; el Sr. Martínez (D. Juan Manuel) 50.000 rs. como subsecretario de

la Presidencia; el Sr. Palomino, 24.000 rs. como jefe de negociado del Ministerio de Hacienda; el Sr. Perez de Guzman, ex-secretario particular del Conde de Cheste, 24.000 rs. como secretario particular del Ministerio de la Gobernacion; el señor Montalban 20.000 rs. como oficial letrado de Hacienda; el Sr. Balaciart 35.000 rs. como gobernador de Tarragona; el Sr. Caballero y Valero 20.000 reales como secretario de la *Gaceta oficial*; el señor Reyes 20.000 rs. en el Ministerio de Fomento; y últimamente el Sr. Ruiz Zorrilla, protector é inspirador del periódico, 120.000 rs. como ministro.

De donde se deduce, que cobrando entre todos esos señores *trescientos ochenta y un mil reales anuales*, el gobierno no puede menos de ser bueno, los ministros tienen que ser hombres de talento, Amadeo por fuerza ha de ser un semidios aclamado y bendecido por el pueblo español, que no quiere mas, sino que esos señores particulares sigan cobrando, y últimamente, y por semejantes motivos, los carlistas necesariamente han de ser unos facciosos, tunantes, que hay que cazar como fieras.

—Poco á poco, caballero, que yo defiendiendo á don Amadeo.

—¡Hombre! ¡Rara avis! ¡Y por cuánto!

En épocas rancias, si la buena fé era patrimonio natural de cualquiera ciudadano, la lealtad y el cumplimiento de las palabras que en un particular eran virtudes corrientes, eran en una autoridad, en un gobierno, cualidades imprescindibles, *sine quibus non*.

Pues ahora, si en los liberales es cosa admitida ser un perdido, entre los gobiernos se estila la desvergüenza de una cuadrilla de ladrones que acecha y desbaja á sus gobernados por la ley del mas fuerte, y valiéndose de los mas odiosos medios.

Fingió el gobierno un convenio de Amorevieta, y al presente busca y persigue á los convenidos para prenderlos y procesarlos, y abre tambien un proceso contra todos los ayuntamientos de Vizcaya.

Decir un gobierno á nombre de Don Amadeo "yo concedo indulto y perdón etc." y luego desdeñarse como un canalla, y volverse contra los presentados y contra los ayuntamientos, eso no es de caballeros, sino de granujas.

A bien, que como lo son de verdad, por mas que hacen los pobres, no lo pueden negar:

*Chances le naturel; il revient au galope;*

ha dicho Boileau, y es muy aplicable á estos descamisados.

Carlistas de mis entrañas,

los que estais con el fusil,  
ó estareis dentro de poco  
segun han dado en decir;

Nada de presentaciones  
cuando corrais por ahí,  
sino es presentar las armas  
arrojando proyectil.

Porque es cada liberal  
un retrato de Caín,  
del hombre bueno verdugo,  
cobarde, alevoso y vil,  
que no repara en los medios  
con tal de llegar al fin.

De donde deduzco yo  
que pues son ellos así,  
no hay presentación posible  
á no ser de mil en mil,  
para romperles la crisma,  
para vencer ó morir.

En Valladolid son ya dos los propietarios á quienes han tratado de degollar sus propios y favorecidos dependientes.

Pues bien: remedio heróico. Acaban de entregar en aquella desdichadísima ciudad á los republicanos é internacionalistas el antiguo Templo de los Mostenses, denominado hoy *Templo de la Libertad*, que se les había quitado hace cerca de dos años, á causa de las doctrinas disolventes que allí se propagaban entre las clases inferiores del pueblo.

¡Bueno, bueno, bueno!

Aprieta el rico la bolsa  
llamándose liberal,  
mientras los bravos carlistas,  
que aun nos podían salvar  
se retiran á... las cárceles  
á falta de armas ó pan!

¡Los ladrones socialistas  
van teniendo *Templos* ya,  
templos de Baco y de Venus,  
templos de la libertad  
donde los may... liberales  
es seguro cojerán  
cada mona como el templo,

y alumbrados con... coñac

han de difundir las luces

del aceite mineral,

robando y asesinando

en nombre de la igualdad;

á lo cual dirá riendo

este pobre sacristan:

—¡Bravo, y que vivan las luces!

¡Bien merecido es está!

¡Per qué cuando aun era tiempo

no quisisteis *apagar*?

S. M. el Rey D. Carlos VII, con fecha 16 del corriente, se dignó dirigir á los habitantes del antiguo reino de Aragon, la magnífica alocucion que nos aprestamos á publicar integra para conocimiento y satisfaccion de nuestros lectores.

Dice así:

CATALANES, ARAGONESES

Y VALENCIANOS.

El 2 de Mayo llamé desde Vera á todos los españoles, llenos de fé en la grandeza de la causa, cuyo depósito me ha confiado Dios.

Lo que entonces era una esperanza será muy pronto magnífica realidad. Los cimientos de la restauracion del Trono de Recaredo están labrados con los laureles de Oñate y de Mañaria, de Urbasa y de Ceberio, de Mas de Roig, de Arbucias, de Tibisa y de Reus.

El camino de la victoria está regado con la sangre de los mártires: en él escribieron sus nombres los inmortales Uribarri, Ayastuy, García y Francesch.

Hoy como entonces, pero con mas aliento, repito con el orgullo de Rey de una nacion heróica:

Voluntarios que fijos los ojos en el cielo y en mi bandera correis generosos al sacrificio, yo os admiro.

Soldados de Pavía y de Bailén, que estais bastante ciegos para ser mercenarios del extranjero, tambien admiro vuestro valor.

A todos os llamo, porque todos sois españoles; que la empresa salvadora comienza apenas, y el mundo nos contempla sorprendido, espantada la revolucion, lleno el bien de júbilo inefable.

Si; se acerca el dia en que sean realidad mis mas vehementes aspiraciones.

Por lo tanto, amante de la descentralizacion, segun consigné en mi carta-manifiesto de 30 de Junio de 1869, hoy os digo pública, solemnemente, intrépidos Catalanos, Aragoneses y Valencianos:

Hace siglo y medio que mi ilustre abuelo Felipe V, creyó deber borrar vuestros fueros del libro de las franquicias de la patria.

Lo que él os quitó como Rey, yo como Rey os lo devuelvo; que si fuisteis hostiles al fundador de mi dinastía, baluarte sois ahora de su legítimo descendiente.

Yo os devuelvo vuestros fueros, porque soy el mantenedor de todas las justicias, y para hacerlo, como los años no trascurren en vano, os llamaré, y de comun acuerdo podremos adaptarlos á las exigencias de nuestros tiempos.

Y España sabrá una vez mas que en la bandera donde está escrito *Dios, Patria y Rey*, están escritas todas las legítimas libertades.

Vuestro Rey. Carlos.

Frontera de España, 16 de Julio de 1872.

#### CHARADA.

La primera es consonante,  
en plural si usted me entiende,  
la tercera es otra letra  
que se repite con aguardiente.  
La cuarta y tercia en la esgrima  
se repite muchas veces;  
y todo lo tomaremos  
de las noticias, en breve,  
con lo cual plena venganza  
hallaremos de esta gente,  
a la que el Señor confunda,  
á quien Satanás sostiene.

La suscripcion á EL APAGADOR, cuesta 4 rs. trimestre en Madrid como en Provincias, dirigiendo su valor en sellos y mejor en libranzas al Administrador, Huerfanas, 56, bajo, Madrid.

Madrid 1872. — Est. Tipográfico de Gregorio Estrada, Hiedra 7.